

Y á los siglos
 Tu memoria
 Con mi gloria
 Legaré.»



Dice, y responde la hermosa.....
 ¿Mas ¡ay! qué acentos oyó?.....
 Una risa estrepitosa
 Que toda su sangre heló.

Risa de escarnio y desprecio ;
 Risa de burla y baldon.....
 ¡Tal fué de su canto el precio!
 ¡Tal la prez de su pasion !....

Silencio profundo ya reina en la calle,
 Cesaron los ecos del dulce laud,
 Y es justo que el vate doliente se calle,
 Y deje á la hermosa dormir en quietud.

Mas yo que al insomnio fatal me resigno ;
 Que al sueño propicio no encuentro jamás ;
 Escucho que un génio , ó un duende maligno ,
 Me canta al oido con triste compas.

Es ¡ay! el poeta
 Un ser lamentable ,
 Conjunto admirable
 De orgullo y dolor.
 Sueño es su esperanza ,
 Su dicha ilusoria ,
 Mentira su gloria ,
 Locura su amor !

Agosto de 1837.

A LAS ESTRELLAS.



SONETO.

Reina el silencio : fúlgidas en tanto ,
 Luces de paz , purísimas estrellas ,
 De la noche feliz lámparas bellas ,
 Bordais con oro su luctuoso manto.

Duerme el placer , mas vela mi quebranto ,
 Y rompen el silencio mis querellas ,
 Volviendo el éco, unísono con ellas ,
 De aves nocturnas el siniestro canto.

¡ Estrellas, cuya luz modesta y pura
 Del mar duplica el azulado espejo !
 Si á compasion os mueve la amargura
 Del intenso penar porque me quejo,
 ¿Cómo para aclarar mi noche oscura
 No teneis ¡ ay ! ni un pálido reflejo ?

Setiembre de 1837.



A UNA MARIPOSA.



Fugaz mariposa,
Que de oro y zafir
Las alas ostentas
Alegre y feliz:

¡ Cuál siguen mis ojos
Tu vuelo gentil,
Que al soplo desplegas
Del aura de abril!

Ya ráuda te lanzas
Al bello jardín,
Ya en rápidos giros
Te acercas á mí.

Del sol á los rayos
Que empieza á lucir,
¡ Con cuánta riqueza
Te brinda el pensil!

Sus flores la acácia
Desplega por tí,
Y el clavel fragante
Su ardiente rubí.

Abre la violeta
Su seno turquí,
La anémona luce
Su vário matiz.

Ya libas el lirio
Ya el fresco alhelí,
Ya trémula besas
El blanco jazmin.

Mas ¡ ay! cuán en vano
Mil flores y mil,
Por fijar se afanan
Tu vuelo sin fin.

¡ Ay! que ya te lleva
Tu audaz frenesí
Do ostenta la rosa
Su puro carmin.

¡ Temeraria, ténte!
¡ Dó vas, infeliz!.....,
¡ No vés las espinas
De punta sutil?

¡ Torna á tu violeta!
¡ Torna á tu alhelí!
No quieras ¡ incauta!
Clavada morir.

Abril de 1838.



AL MAR.

Suspende, mar, suspende tu eterno movimiento,
 Por un instante acalla el hórrido bramar,
 Y pueda sin espanto medirte el pensamiento,
 O en tu húmeda llanura tranquilo reposar.

Del infinito imágen terrífica y sublime
 Concíbete la mente, temblando el corazón;
 Tu inmensidad severa con su poder me oprime,
 Y comprenderte no osa mi tímida razón.

Ni el vuelo de la mente tus límites alcanza;
 Se pierde recorriendo tu vasta soledad;
 Absorta si contempla tu indómita pujanza,
 Atónita si admira tu augusta magestad.

¡Espíritu invisible que reinas en su seno,
 Y oscilación perpétua le imprimes sin cesar!
 ¿Qué dices cuando bramas, terrible como el trueno?
 ¿Qué dices cuando imitas doliente suspirar?

¿Al mundo acaso cuentas el tenebroso arcano
 Que en el abismo inmenso sepulta tu poder?
 ¿O luchas blasfemando con la potente mano
 Que enfrena tu soberbia, segundo Lucifer?...

Coloso formidable te he visto en tu osadía
 Para escalar el cielo montañas levantar,
 Y al trueno de la altura tu trueno respondía,
 Cual si al furor divino quisieses insultar.

Mas luego, quebrantado tu poderoso orgullo,
 Atleta ya vencido mirábate rendir,
 Y en la ribera humilde, con lánguido murmullo,
 Rodabas por la arena tus orlas de zafir.

Entonces tu ribera buscaba complacida,
 Gozando de tu calma mi ardiente corazón,
 Y acaso los pesares de mi agitada vida
 Adormeció un momento dulcísima ilusión.

Tal vez cuando en la playa tus olas me seguían,
 Mirándolas, y oyendo su plácido rumor,
 — «Palacios te guardamos (pensé que me daban),
 «En antros solitarios ignotos al dolor.

«¡Ven, pues, á nuestros brazos! apaga en nuestros senos
 «El fuego que devora tu estéril juventud,
 «Ven pues, alma doliente, y gozarás al menos
 «En húmedos abismos pacífica quietud!.....

«Si á veces nos alzamos terribles y violentas,
 «Vorágines abriendo con hórrido fragor,
 «En tu alma se levantan mas férvidas tormentas,
 «Y nunca nuestra calma sucede á su furor!

«¡Ven pues, á nuestro impulso tranquila te abandona,
 «Que nuestros brazos frios descanso y paz te den;
 «De perlas y corales ciñéndote corona,
 «Que apague los latidos de tu abrasada sien!»

¡Oh mar! y cuantas veces en su fatal delirio
 Tradujo así tu arrullo mi herido corazón!.....
 ¡Y cuantas ¡ay! calmaste mi bárbaro martirio
 Mirando de tus olas la eterna sucesión!

Así, tal vez pensaba, sucedense los días,
Tras sí llevando ráudos las penas y el placer,
Y pasan con los duelos las fiestas y alegrías,
Y nada, por ventura, durable puede ser.

Que pasan las naciones y pasan los imperios,
Y un siglo al otro siglo sucede sin cesar.....
¡El porvenir tan solo conserva sus misterios!
¡El *mas allá*, que inmóvil nos mira delirar!

Pasaron ¡mar! pasaron las ansias y tormentos
Que entonces me agobiaban con bárbaro teson,
Y acaso sucedieron delicias y contentos
Que para siempre ¡oh triste! pasados también son.

Que nunca de tus olas agótase el tesoro
Ni agótase en el alma la mina del dolor,
Mas huyen y no tornan los dulces sueños de oro
Del alba de la vida dulcísimo favor.

Prosigue, mar, prosigue tu eterno movimiento,
Cual sigue de mi vida la triste actividad!.....
En tí con entusiasmo se fija el pensamiento,
Y si te busca en calma te admira en temp estad!

Prosigue, mar, prosigue, que pasan con tus olas
Recuerdos de amargura, recuerdos de placer;
Y en lontananza velan, inmóviles y solas,
Las rocas que resisten tu indómito poder.

Así la fé se eleva, y en lo interior del alma,
Venciendo tempestades conserva su vigor.....
¡Prosigue, mar, prosigue, y en tempestad ó en calma
Proclama la grandeza de tu inmortal autor!

Julio de 1838.



EL CAZADOR.



El sol vierte su lumbre
En nubes de oro y grana,
La tierra se engalana
Vestida de verdor:
Con trage caprichoso,
De su perro seguido,
Sale al campo florido
El bello cazador.

Lleva provisto el cinto,
Que ancha hebilla sujeta,
Y al hombro su escopeta,
De las aves terror.
Las auras matinales
Ajitan el cabello
Que flota sobre el cuello
Del bello cazador.

Todo es vida en el campo;
Todo placer y amores;
Perfumes dan las flores
Y el céfiro frescor:
Sobre el caliente nido
Cantan himnos las aves;
Mientras con pasos graves
Se acerca el cazador.

Ajenas del peligro
 Desplegan ya sus alas,
 Que ignoran de las balas
 El silbo aterrador:
 Y una blanca paloma,
 De su belleza ufana,
 En torno gira insana
 Del bello cazador.

Mil círculos trazando,
 Cual leve mariposa,
 Ya vuela caprichosa,
 Ya para sin temor.
 De un árbol á otro cruza
 Allá en el bosque umbrio,
 Mientras la acecha impio
 El bello cazador.

Con amoroso arrullo
 A su consorte llama,
 Columpiada en la rama
 De un verde sicomor:
 Mas ¡ay! que cuando gime
 Y al dulce amor convida,
 Vacila y cae herida
 Del bello cazador.

Con su inocente sangre
 La verde yerba baña,
 Y sin piedad ni saña
 La mira el matador:
 Que en pos de otra victoria,
 Al hombro la escopeta,
 Sigue su marcha inquieta
 El bello cazador.

En tanto allá aparece
 Del bosque en la espesura,
 Blanca y triste figura,
 Fantasma seductor:
 ¡Y es Elmira..... la Elmira
 Cual tierna desgraciada;
 Amante abandonada
 Del bello cazador!

Marchita está la rosa
 De su blanca megilla,
 Y en su mirada brilla
 La llama del amor.
 Con paso vacilante
 Llega la triste Elmira,
 Do la víctima espira
 Del bello cazador:

Y estrechando á su pecho
 Al ave moribunda,
 Con lágrimas la inunda,
 La dice con dolor:
 —«¡Paloma sin ventura!
 Igual es nuestra suerte,
 Pues causa nuestra muerte
 El bello cazador.»

«De su mano tirana
 Recibes honda herida,
 Y devoró mi vida
 La llama de su amor.
 Débiles, confiadas,
 Perdiónos la inocencia,
 E hiriónos sin clemencia
 El bello cazador.»

«Bajo este verde aliso,
Cual lo eras tú, dichosa,
En noche silenciosa
Me trajo mi candor:
Y oyeron estos valles,
Y oyeron estos vientos,
Los tiernos juramentos
Del bello cazador.»

«Mas ¡ ay ! entre delirios
Pasó la noche umbria,
Llevando mi alegría,
Dejándome dolor!
Y pasaron con ella
Los halagos traidores.....
¡ Pasaron los amores
Del bello cazador.»

«Que como á tí, paloma,
De crudo golpe herida,
Dejóme el homicida
Con bárbaro rigor;
Otros pechos buscando
Donde sembrar la muerte.....
Que en esto se divierte
El bello cazador.»

«Cedamos, pues, cedamos
A un destino cruento,
Que sirva de escarmiento
Y ejemplo aterrador:
Y que aves y pastoras,
Al ver nuestro destino,
Se aparten del camino
Del bello cazador.»

Dice la hermosa Elmira,
Y el célico semblante
Se cubre en un instante
De lívido color:
La muerte con sus alas
Ya nubla su alba frente,
Y aún nombra dulcemente
Al bello cazador.

En busca de su presa
Ya vuelve el inhumano,
La escopeta en la mano,
Cubierto de sudor:
Y bajo el sicomoro,
Al ave y á su Elmira,
Al mismo tiempo mira
Morir el cazador.

Agosto de 1839.



NAPOLEON.

TRADUCCION LIBRE DE LAMARTINE.

Sobre un escollo por el mar batido
El marinero desde lejos mira
De una tumba brillar la blanca piedra,
Y entre el verde tejido
De la zarza y la hiedra,
Que unidas flotan en flexibles lazos,
Sobre la humilde losa se descubre.....
Un céetro hecho pedazos !

Aquí yace.... ¡no hay nombre!.... mas al mundo
Preguntarlo podeis. El que aqui duerme,
Envuelto por silencio tan profundo
En anónimo asilo,
Dejó ese nombre, escrito con su espada,
Desde la arena por el Don regada
Hasta las playas que fecunda el Nilo.

¡ Yace aqui!..... ni un murmullo
Produce ya su sombra!..... impunemente
El pié de un enemigo con orgullo
Hollar puede su tumba!.... ¡ por su frente
Sin recelo el moscon zumbando gira!.....
¡ Yace aqui! y á su oído,
Do sonára del bronce el estallido
Cual música halagüeña,
Solo llega el monótono rüido
De las olas del mar contra una peña.

¡ No temas , sin embargo , austera sombr
Que con acento impio
Llegue á turbar tu magestad callada !
Respetuosa la lira
No insulta de los muertos el sosiego ;
Que es la tumba sagrada
Aun para el ódio inexorable y ciego ,
Y si le dá la gloria su aureola
¿ Quién osa pronunciar?... ¡ la verdad sola !

Veló una nube oscura
Tu cuna y tu sepulcro : apareciste
Relámpago veloz entre vapores
De horrible tempestad. Desconocido
Era tu nombre al mundo todavia,
Y en desconcierto , confusion y horrores ,
Tu fatal existencia presentia.
¡ Así antes que fecunden
Los términos de Ménfis
Del Nilo los anónimos raudales ,
Mugen por los desiertos arenales!

Sin Dios los templos , derrocado el trono ,
Te levantó en sus alas la victoria ,
Y sobre la cerviz de un pueblo libre

Un s6lio y un dosel plant6 tu gloria.
 El siglo desbocado
 Que reyes, aras, dioses arrastr6ra
 En su r6uda corriente,
 Un paso di6 h6cia atr6s, y fascinado
 Bes6 tu mano y te dobl6 la frente.

El error combatiste y atrevido
 Luchaste cual Jacob contra una sombra,
 Y 6 los pies de un mortal se vi6 caido
 El gran fantasma que 6 la tierra asombra.
 De nombres respetables
 Profanador sublime, fueron ellos
 De tu ambicion juguetes miserables,
 Como los vasos del cristiano culto
 Ser suelen, entre b6quicas escenas,
 Del sacr6lego vil presa 6 insulto.

Cuando un siglo caduco se alborota
 Con delirio altanero,
 No su cadena de opresion quebranta
 Al clamar libertad: no, que un guerrero
 Del polvo se levanta;
 Con su cetro le toca; desvanece
 El fren6tico sue6o,
 Y la verdad terrible resplandece.
 ¡Oh! si ese c6tro 6 manos de su due6o
 Devuelto hubiese tu triunfante mano!.....
 Si las ilustres v6ctimas tu escudo,
 Tu fuerte escudo protector cubriera,
 Y 6 la r6gia corona
 Hubieses vuelto el esplendor primero! ...
 En tu augusta carrera
 Vengador de los reyes, y mas grande
 Que los mas grandes reyes, ¡qu6 perfume
 Tu fama ilustre conseguido hubiera!....
 Como de gente en gente

Con alta admiracion y amor profundo
 Fuera acatado tu laurel fulgente,
 Y qu6 homenaje te rindiera el mundo!

Gloria, honor, libertad..... los altos nombres
 Que veneran los hombres,
 ¿Que fueron para t6?... d6bil sonido
 Que 6 lo lejos repite un eco vano,
 Y solo pudo comprender tu oido
 El crujir del acero,
 Y el son agudo del clarin guerrero.
 Soberbio, desde6ando
 Cuanto la tierra adora,
 Nada tu orgullo inmenso le pedia
 Sino el imperio!..... y viendo
 En cada oposicion un enemigo,
 Tu voluntad lanzabas cual saeta
 Del arco despedida,
 Que aun 6 traves de un corazon amigo
 Para llegar al blanco senda se abre,
 Por la certera mano dirigida.

Inm6vil, mudo, cual est6ril roca,
 Te hallaba la hermosura;
 Ni la sonrisa de su ardiente boca,
 Ni el llanto de sus ojos
 Consiguieron llegar 6 tu alma dura,
 Escitarte al placer 6 darte enojos.
 Solo amabas tu acero: las alarmas
 Del combate feral. Grato te fuera
 Ver la aurora brillar sobre las armas,
 Siendo tu mano 6 tu corcel ligera
 Cuando flotantes las espesas crines
 Volab6 como el viento,
 Cad6veres y aceros quebrantando,
 Y en el polvo sangriento
 Las herraduras fuertes se6alando.

Sin gozar te elevaste: ni una queja
 Te arrancó tu caída: nada humano
 Palpitaba en tu pecho de diamante:
 Sin ódio y sin amor, el pensamiento
 Era tu sola vida. Semejante
 Al águila soberbia que domina
 En solitario cielo,
 Con tu potente vuelo
 A una desierta cima te encumbraste,
 Do solo conservaste
 Para medir la tierra una mirada,
 Y una garra de hierro
 Para poder asirla amedrentada.

De la victoria en el sangriento carro
 De un salto solo colocarse altivo!.....
 De su nombre, su génio y su fortuna
 Tener el orbe lleno!.....
 A un tiempo hollar el sólio y la tribuna!.....
 Templar con ódio y con amor un freno
 Por sus manos forjado, sugetando
 Con él un pueblo libre!.... Ser de un siglo
 La vida y pensamiento!.....
 Embotar el puñal anonadando
 El furor de la envidia!..... Al movimiento
 De la terrible diestra
 Un mundo entero estremecer, su suerte
 Al golpe incierto de un azar jugando
 Contra los mismos Dioses!.. Como dueño
 Sugetar á su carro la fortuna!.....
 Oh! que brillante sueño!
 ¡Qué delirio de gloria!
 ¡Y tal, Napoleon, tal es tu historia!

Empero ya caiste
 Por huracan horrisono lanzado
 De tan escelsa cumbre en esta roca!

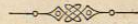
Tu régio manto viste
 Entre tus enemigos destrozado,
 Y la suerte, ese númen,
 Ese Dios que adoró tu audacia loca
 En la cima de gloria y de ventura,
 Por último favor te dió este espacio
 Entre el solio y la humilde sepultura.

¡Oh! quién dado me hubiera de tu mente
 Penetrar el secreto pensamiento,
 Cuando el recuerdo triste
 De tu pasada dicha te oprimía
 Cual un remordimiento!
 Cuando tu frente pálida y sombría,
 Sobre tu fuerte pecho se inclinaba,
 Y cual la sombra de profunda noche
 Una memoria en ella se pintaba!

Bien como el pescador en la ribera
 Vé su sombra á lo lejos dilatarse
 En el inmenso mar, y la carrera
 Seguir flotando de las aguas frias;
 Tú recordando tus antiguos dias
 En ellos te mirabas:
 Ante tí se elevaban, los veias
 Rápidos sucederse cual las olas:
 Su murmullo armonioso
 Halagaba tu oido, y cada oleada
 Cual encantado espejo
 De tu gloria arrastraba alguna imágen,
 Aclarando tu frente su reflejo,
 Y tu mirada ardiente perseguía
 La ola y la imágen que con ella huía.

Ya sobre el frágil puente despreciando,
 La tempestad y el rayo te imaginas,

O ya el polvo sagrado del desierto
 Tus rápidos caballos levantando,
 Y del Jordán entre las ondas santas
 Tenderse vés sus polvorosas crines:
 Ora miras rendir ante tus plantas
 Los altos montes su soberbia cima,
 Y un camino ofrecerte, donde imprima
 Tu carro de victoria
 Un sello de poder, de audacia y gloria.
 Ora contemplas tu invencible espada
 Convertida en un cetro.... ¿qué memoria
 Repentina te asalta que así cubre
 De triste palidez tu frente osada?
 Dí, de dó viene ese temblor que agita
 Tus miembros vigorosos?...
 De tus pasados tiempos borrascosos
 Qué recuerdo importuno
 Puede así horrorizarte?—De la guerra
 Contando estás los míseros estragos?
 Acaso ves las ruinas humeantes
 De diez y diez ciudades, y hondos lagos
 De sangre humana llenos y espumantes?
 ¿Las cadenas te oprimen
 Que á los pueblos cargaste?... mas la gloria
 Todo lo borra, todo!... excepto el crimen.



¡Ay! su dedo terrible me señala
 El cuerpo de una víctima...! la veo!
 Es un jóven, un héroe! con su sangre
 La oleada que le arrastra torna roja,
 Y pasa, y pasa sin cesar... ¡oh cielo!
 Y cada vez que pasa un nombre arroja...!
 ¡El nombre de Condé!... ¿Tu helada mano
 Porqué, Napoleon, tu frente estrega
 Con solfécito afán? ¿qué mancha impura
 Quieres borrar ansioso?—¡Empeño vano!
 Mas viva luce la caliente sangre
 Cuando borrarla trémulo procura,

Y la mancha indeleble
 Allí grabada está, cual hondo sello
 De una mano suprema,
 Que le ciñe del crimen la diadema!
 Así, tirano! se empañó tu gloria:
 Tu génio colosal queda en problema:
 Tu nombre vacilante
 En la humana opinion, como juguete
 Que arrolla el cierzo en remolino vario,
 (¡Mísero efecto de tu atróz delito!)
 Una edad y otra edad veránle escrito
 Entre el nombre de César y el de Mario.
 ¡Y sin embargo, has muerto
 De la muerte del vulgo!...
 Igual al labrador que de la era
 Cansado vuelve y en tranquilo sueño
 Sobre su bieldo su jornal espera,
 Tu espada tomas, y en silencio mudo
 Te vé á su umbral la eternidad inmensa,
 De miedo exento y de dolor desnudo
 Pedir á Dios justicia ó recompensa...!

Es fama que en el trance postrimero
 De su larga agonía,
 Solo allí con su génio, ante la oscura
 Terrible eternidad, se le veía
 Una mirada levantar al cielo,
 Y aplicar á su frente la inefable
 Redentora señal, mientras se oía
 En sus labios vagar un santo nombre
 Que articular no osaba!
 ¡Pronúncialo sin miedo! no te asombre
 Su augusta magestad; acaba, acaba...
 ¡Ese es el Dios que reina y que corona!
 ¡Ese el Dios que castiga y que perdona!

Tal vez, tal vez un peso diferente
 Para los héroes tiene: ¿qué te espanta?
 Háblale sin temor, él solamente
 Te puede comprender. Ante su planta
 Deben rendir el siervo y el tirano
 Cuenta de su cadena y de su cetro:
 Su omnipotente mano
 Pesando los destinos
 De todos los mortales,
 Firma solo sentencias eternas.



¡Silencio! su sepulcro está cerrado!
 Sus hazañas y crímenes oscilan
 En la eterna balanza. ¿Cuál osado
 Mortal se arroja á decidir, midiendo
 Del señor la piedad, suma, insondable?
 ¿Y quién afirmar puede que en vosotros
 ¡Ministros de su cólera! no sea
 El genio una virtud?... La inescrutable
 Justicia reverencio:
 Ya el fallo se dictó!... Basta!. Silencio!

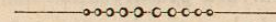
Octubre de 1838.



LA FUENTE.



TRADUCCION DE LAMARTINE.



¡Mansa, cristalina fuente,
 Que brotas de peña dura,
 Y cual cendal trasparente
 Estiendes tu linfa pura
 Sobre la yerba naciente!

Del mármol bello y pulido,
 Donde otro tiempo gemias,
 Te escapas con manso ruido,
 Y por el prado florido
 Caprichosa te estravias.

Cubre la hiedra en festones
 Su delfin abandonado,
 Que ya no dá direcciones
 En libres ondulaciones
 A tu raudal argentado.